

FILOSOFÍA Y COYUNTURA EN LEÓN ROZITCHNER

ESPACIO ABIERTO

PEDRO GUILLERMO YAGÜE - yague.pe@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 23-4-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 27-5-2020

Resumen

En el presente artículo me propongo reconstruir el lugar ocupado por la coyuntura política y social en el desarrollo de la filosofía de Rozitchner. No hay en sus escritos pensamiento sin un análisis de las relaciones de fuerza históricas, sin una mirada puesta en sus determinaciones y circunstancias concretas. Por este motivo, puede sostenerse que la coyuntura ocupa un lugar central en la producción teórica de Rozitchner. En este artículo planteo una periodización de su obra en tres etapas, diferenciándolas por el contenido y los núcleos problemáticos de sus publicaciones: los años fenomenológicos (1954-1967), los años freudianos (1972-1990) y los años en los que aparece lo que denomino lo "mitológico-político" (1997-2011). Cada apartado del artículo estará dedicado al lugar que la coyuntura histórica ocupa en estos años. Los quiebres entre períodos dan cuenta de una redefinición del programa de investigación filosófica de Rozitchner y, al mismo tiempo, de una instancia de redefinición política. Para finalizar, y a modo de conclusión, esbozaré algunas reflexiones sobre el lugar de la coyuntura en la filosofía en general y en el pensamiento de Rozitchner en particular.

Palabras clave: historia, Rozitchner, cuerpo, sujeto, revolución

461

PHILOSOPHY AND CONJUNCTURE IN LEÓN ROZITCHNER

Abstract

In this article I intend to carry out a reconstruction of the relevance of the conjuncture in the development of Rozitchner's philosophy. Throughout his work, no thought is expressed without a permanent analysis of the historical relations of force, without a glance at their determinations and concrete circumstances. For this reason, it can be argued that the conjuncture occupies a central place in Rozitchner's theoretical production. In this article I propose a periodization of his work in three stages, differentiating them by the content and the problematic nuclei of his publications: the phenomenological years (1954-1967), the Freudian years (1972-1990) and the years in which

appears what I call the "mythological-political" (1997-2011). Each section of the work is dedicated to the place that the historical situation occupies in each of these periods. The breaks between periods show a redefinition of Rozitchner's philosophical research program and, at the same time, an instance of political redefinition. To conclude, and by way of conclusion, I will outline some reflections on the place of the conjuncture in philosophy in general and in Rozitchner's thought in particular.

Key Words: history, Rozitchner, body, subject, revolution

1. Introducción

La teoría política, la filosofía, el pensamiento en general, no se produce como una actividad autónoma, sino que ocupa –por acción u omisión– un campo específico en los conflictos sociales de su tiempo. Esta afirmación, para muchos evidente, para otros discutible, es el punto de partida de este trabajo. Si bien no existe producción teórica ni filosófica que pueda sustraerse de los avatares de la historia, que pueda desenvolverse por fuera de una realidad material que le sirva de tierra firme, no todos los autores le asignan un mismo lugar a los acontecimientos sociales de su tiempo en la producción y el desarrollo de sus propias categorías. En las páginas que siguen me centraré en la filosofía de León Rozitchner y en el lugar que en ella ocupa la coyuntura histórica. Esta elección no responde a una mera arbitrariedad. Si resulta relevante escribir sobre la relación entre su obra filosófica y los conflictos sociales de su tiempo es por el lugar que el mismo Rozitchner le otorga a la coyuntura. En el año 1963, en el prólogo a la primera edición de *Moral burguesa y Revolución*, Oscar Masotta definía a Rozitchner como un hombre que

no se perdona ser filósofo, y que habiendo elegido el terreno de la reflexión ética, sólo está a gusto al contacto con las cosas: la política de su país o la Revolución Cubana, la guerra o el hecho de la muerte, la lucha, la violencia, esto es, el contacto con la verdad (Masotta, 2012: 22).

Esta definición de Masotta –de quien, años más tarde Rozitchner, se distanciaría– evidencia el lugar que la política y los acontecimientos históricos ocuparon en el desarrollo de su filosofía. No hubo para Rozitchner producción de conceptos y de problemas sin un contacto estrecho con las cosas, sin una inmersión de esos

conceptos en el terreno de la historia. Y la historia, para él, es la historia de las clases sociales y de las naciones. Con sus conflictos políticos, la nación material fue, desde los primeros años, el punto de partida de su filosofía. Un límite terrestre que delimita formas del pensamiento. En este sentido y en relación con el territorio argentino, Rozitchner (1967) señalaba que “el triángulo de esta geografía conjuga y enlaza su forma terrestre con mi biología, se extiende hasta apoyarse definiendo los límites de mi cuerpo, como si esa forma geográfica fuese ya, para mí, forma mía carnal” (p. 35). Dado que para Rozitchner el pensar filosófico era concebido como la expresión de una subjetividad, expresión afectiva de un cuerpo, resulta evidente que, en la medida en que ese cuerpo se encuentra siempre históricamente situado, no hay manera, desde su perspectiva, de concebir la producción teórica por fuera de los acontecimientos de la coyuntura nacional e internacional.

Por este motivo, podemos afirmar que, desde sus primeros años, Rozitchner produjo una filosofía desde la Argentina y para este país. Fueron los obstáculos advertidos en el territorio nacional y latinoamericano los que dieron lugar tanto a sus indagaciones tempranas como a las maduras. La filosofía de Rozitchner partió siempre del fundamento histórico de la propia vida, de la materialidad concreta que enlaza en un todo a la naturaleza y a los hombres. Sus enunciados filosóficos se encontraron desde sus primeros años entrelazados con análisis histórico sociales, con consideraciones políticas en torno a las posibilidades de la transformación social. En este sentido, la escritura de Rozitchner se encontró siempre penetrada por un *más allá* de la filosofía. Quien se disponga a leer la obra de Rozitchner de comienzo a fin encontrará desplazamientos y rupturas teóricas que no se explican únicamente por razones conceptuales. No es posible comprender la filosofía de Rozitchner sin enmarcarla en su contexto, sin comprender el modo en que ella pretendió insertarse en los conflictos sociales de su tiempo.

Así podemos afirmar: no hay en Rozitchner pensamiento sin un análisis de la coyuntura, sin una mirada puesta en las relaciones de fuerzas, sus determinaciones y circunstancias concretas. Como alguna vez dijo Eduardo Grüner, la producción filosófica fue para Rozitchner una forma de “sacudir el tiempo y así agitar el cuerpo” (Grüner, 2015: 137). Esto puede observarse tanto en sus trabajos “más

coyunturales” (su polémica con Eggers Lan, *Moral burguesa y Revolución*, su trabajo de 1967 sobre el conflicto árabe-israelí, su escrito sobre Malvinas o su participación en el debate *No matarás*) como en sus intervenciones estrictamente teóricas. No hay texto suyo que no haya sido escrito al calor de los acontecimientos políticos de su tiempo y como un modo de intervención en ellos. En este sentido, resulta imposible comprender la producción filosófica de Rozitchner sin atender a la coyuntura en la que cada texto fue escrito.

Diego Sztulwark comentó alguna vez la importancia de comprender a Rozitchner como un filósofo de las fechas. Con esta afirmación Sztulwark se refería la imposibilidad de abordar un pensamiento político omitiendo tiempos y conflictos concretos. Si lo que se quiere es comprender la obra de Rozitchner como el despliegue permanente de un pensamiento, resulta necesario incorporar al análisis el carácter dinámico de la coyuntura latinoamericana para así establecer un diálogo entre los desarrollos filosóficos de Rozitchner y algunas fechas.

En el presente artículo me propongo realizar una reconstrucción del lugar de la coyuntura en el desarrollo de la filosofía de Rozitchner. Para ello, plantearé una periodización de su obra en tres etapas, diferenciándolas por el contenido y los núcleos problemáticos de sus publicaciones: los años fenomenológicos (1954-1967), los años freudianos (1972-1990) y los años en los que aparece lo que denomino lo "mitológico-político" (1997-2011). Si bien los pasajes de un período al otro se explican tanto por factores histórico-políticos como por el despliegue de su problemática filosófica, en este trabajo el hincapié estará puesto en la influencia de los acontecimientos históricos. Cada uno de los quiebres entre períodos significa una redefinición del programa de investigación filosófica de Rozitchner y, al mismo tiempo, una instancia de redefinición política. Cabe señalar que, al retomar estos acontecimientos, me centraré exclusivamente en la importancia que ellos tuvieron en la elaboración teórica de Rozitchner. El problema no será su lugar en la historia universal o latinoamericana sino el modo en que repercutieron en su producción filosófica. Cada uno de los tres apartados que siguen se encontrará destinado a uno de los períodos de su obra. Para finalizar, y a modo de

conclusión, esbozaré algunas reflexiones sobre el lugar de la coyuntura en el pensamiento de Rozitchner.

2. Los años fenomenológicos: 1954-1967

A lo largo de este primer período (que se extiende desde sus escritos de mediados de los años cincuenta hasta 1967, año en el que publica *Ser judío*) la escritura de Rozitchner se encontró animada por las problemáticas abiertas en el cruce de la fenomenología y el marxismo. La conjunción de su experiencia en La Sorbona (donde se formó con profesores como Ricoeur, Wahl y Goldmann) con la perspectiva nacional del espacio abierto por el grupo *Contorno* estableció el marco de las problemáticas de estos años.

En 1948 Rozitchner viajó a París para iniciar sus estudios de filosofía en La Sorbona. Los motivos de su viaje fueron diversos aunque se fundaron principalmente en el agobio que le estaba produciendo la nueva situación peronista: enseñanza religiosa en las escuelas públicas, marchas militares y, sobre todo, la vivencia de una asfixiante política de represión sexual¹. A mediados de los años cincuenta Rozitchner regresó a Buenos Aires y, luego de retomar contacto con David Viñas, se incorporó a la dirección de la revista *Contorno*. El país era completamente otro. El peronismo, que había funcionado como “la carta de ciudadanía, el ingreso de los trabajadores a la república burguesa” (Horowicz, 1986: 92), había sido derrotado luego del bombardeo en Plaza de Mayo. Esta derrota no solo evidenció para los jóvenes de *Contorno* el triunfo de una facción política, sino también la determinación de Perón de no combatir, una decisión que aparentemente privilegiaba el tiempo sobre la sangre.

Para los jóvenes de *Contorno*, la revista se presentó como un lugar propio desde el que buscar un lenguaje vivo con el que resistir a las formas encorsetadas de pensar los problemas de esta tierra. De esta manera, el joven Rozitchner asumió

¹ En la entrevista de 1993 con *El ojo mocho* Rozitchner cuenta que el peronismo lo afectaba en “lo más personal de un joven: la represión sexual, enseñanza religiosa, la persecución política, la universidad orientada por un cura ultramontano. Junto a un Estado benefactor, la represión cultural y el dirigismo. Me fui a Francia no sólo para estudiar sino para vivir mis frustraciones. Sobre todo las mujeres: aquí lo sentía imposible. En el secundario había que marcar el paso al son de marchas militares” (Rozitchner, 2015a: 324).

por esos años el desafío de abrir un campo filosófico desde la perspectiva nacional que los hermanos Viñas habían posibilitado. Ya desde el comienzo, con su oposición a los martinfierristas, el grupo editorial de *Contorno* buscó desarrollar los conflictos vividos en el territorio argentino desde un punto de vista propio y generacional. No es casualidad que estos jóvenes hayan comenzado a intervenir de manera pública durante la década del 50, momento histórico en el que el liberalismo pierde, por así decirlo, la hegemonía cultural. Es en este contexto que debe entenderse la importancia política de la declaración del grupo luego del golpe de estado de 1955: ni peronistas ni antiperonistas. En relación con los nuevos problemas que se abrían a partir del golpe militar, cabe recordar un fragmento de la primera editorial de la que participa Rozitchner:

En cierto sentido, el grupo de CONTORNO, como la mayor parte de los hombres que tienen ahora entre veinticinco y treinta y cinco años de edad, se frustró en cuanto padeció, porque no le era dado actuar, un momento ambiguo tironeado por fuerzas ambiguas y apetencias que sólo en la acción podían clarificarse y precisarse. La ambigüedad fue mayor para nosotros que para los que poseían una técnica del vivir, comprensiva del reposo y exigente del cumplimiento de esquemas claros o cuando menos tradicionales, porque lo que quisimos escribir tenía, y tiene, una inserción específica y dolorosa en esa realidad que no termina por adquirir una forma de fácil captación (Viñas, 2007: 124).

466

Podría decirse que la participación en el comité editorial de la revista fue para Rozitchner una segunda nacionalización. “Se puede decir que *Contorno* me sirvió para volverme a nacionalizar como argentino” (Scolnik, 2005: 19). La revista *Contorno*, ese espacio abierto por los hermanos Viñas, le permitió a Rozitchner insertarse en el campo intelectual nacional y, por lo tanto, reforzar la posibilidad de fundar un pensamiento filosófico desde los problemas de esta tierra. Por este motivo, podríamos decir que el grupo *Contorno* fue el partero del carácter argentino de la filosofía de Rozitchner. Fue la escuela donde terminó de darle un sentido político concreto a sus indagaciones teóricas. Durante estos años, Rozitchner terminó de escribir su tesis doctoral que aprobaría en 1960 y publicaría dos años más tarde por la editorial de la Universidad de Buenos Aires.

Fueron años en los que Rozitchner se encontró atravesado por la ambigüedad de no ser peronista pero tampoco antiperonista, lo cual quedó plasmado de manera explícita en sus escritos de este período.

Sin embargo, a fines de 1959 se transformaría definitivamente el escenario político latinoamericano, principalmente para aquellos, como Rozitchner, que se ubicaban en el universo cultural y político de la tradición marxista. La irrupción de la Revolución Cubana en el continente le otorgó un carácter nacional a un marxismo que, hasta ese entonces, había carecido de un territorio concreto en América Latina. Desde ese momento, los textos de Marx y las banderas de izquierda dejaron de ser patrimonio exclusivo de los exégetas académicos y de los Partidos Comunistas latinoamericanos, para producir en el continente una nueva imagen de la transformación social. La Revolución Cubana logró otorgarle una realidad histórica y un nuevo sentido a la idea misma de revolución, lo cual influyó de manera determinante en la escritura de Rozitchner.

Más allá de los efectos generales de la Revolución Cubana en el continente, resulta necesario señalar la importancia de la experiencia directa que Rozitchner tuvo de este proceso. A comienzos de los años sesenta, por invitación de Risieri Frondizi, Rozitchner viajó a Cuba para trabajar poco menos de un año como profesor invitado en la Universidad de la Habana. En abril de 1961, pocos meses antes de su viaje, se había producido la conocida invasión de Bahía de Cochinos o Playa Girón. Un grupo de cubanos exiliados, con el apoyo de Estados Unidos, había invadido sin éxito la isla. En el contexto de sus clases de Ética en la Universidad de la Habana, Rozitchner se propuso analizar junto a sus estudiantes el testimonio televisivo de los invasores, investigación que terminaría dando lugar a la publicación de su segundo libro: *Moral burguesa y Revolución* (Rozitchner, 2012). En este trabajo Rozitchner enfrentó las concepciones morales de la burguesía con aquellas que reconocía en la ética del accionar de los revolucionarios cubanos.

Un año antes de la publicación de “La izquierda sin sujeto”, en 1965, Ernesto Guevara publicaba “El socialismo y el hombre en Cuba”, artículo en el que sostenía que cada sujeto era portador de un invisible cordón umbilical que lo ligaba a la

sociedad en su conjunto: la ley del valor (entendida ésta como un mecanismo creador de subjetividad). Según este escrito de Guevara, la ley del valor modela la forma humana del sujeto que participa de la realidad convencional de la sociedad capitalista. La praxis revolucionaria, la creación del hombre nuevo, era pensada por el revolucionario argentino como una ruptura con dicho cordón. La publicación de “El socialismo y el hombre en Cuba” evidenciaba una disputa teórico-política de la que Rozitchner participaría desde el comienzo hasta el final de su filosofía: la disputa en torno a la forma humana de cada sociedad. Según Guevara, el socialismo no debía centrarse únicamente en las transformaciones objetivas, sino que, además, debía crear un “hombre nuevo” que diera cuerpo a una sociedad no regida por la ley del valor. En el año 1966 y en términos afines a los de Guevara, Rozitchner afirmaría la importancia política del problema de la subjetividad a la hora de pensar la transformación social. Tanto uno como el otro comprendían a la Revolución como un proceso que debía trastocar necesariamente las estructuras económicas al mismo tiempo que imponer nuevas relaciones sociales que rompieran con la forma humana del individualismo mercantil.

468

Por eso, como resulta evidente, no hay manera de comprender “La izquierda sin sujeto” por fuera de su coyuntura. Este conocido artículo de Rozitchner constituye el programa teórico y político que mantendrá desde ese año hasta el final de su obra. La lectura de este texto evidencia la importancia de la experiencia del peronismo y de la Revolución Cubana en la constitución de la filosofía de Rozitchner. En efecto, “La izquierda sin sujeto” es una discusión implícita que el filósofo argentino libra contra las afirmaciones de su amigo John William Cooke en torno al sentido revolucionario que podría haber abierto la experiencia peronista. En las últimas páginas de “La izquierda sin sujeto”, Rozitchner desarrolla una contraposición entre Perón y Castro como dos modelos humanos, como dos imágenes diferentes del sujeto y de la sociedad. Al igual que en la mayor parte de su filosofía, Rozitchner busca insertarse en el en el amplio campo de la izquierda, poniendo de manifiesto los peligros que se deducen del olvido del problema del sujeto en el proceso revolucionario.

En este sentido, y antes de seguir desarrollando el lugar de la coyuntura durante estos años, correspondería recomponer brevemente la noción de sujeto, central en la filosofía de Rozitchner. Durante estos años el filósofo argentino desarrolla su noción de sujeto como un absoluto-relativo. Absoluto, en relación a la vivencia que cada uno tiene de íntimo, a la experiencia de que haya un fragmento de mundo que existe y soy yo. Es la experiencia absoluta del cuerpo vivido, irreductible a los otros. Aquí se hace presente la tradición fenomenológica a la que hacía referencia algunos párrafos atrás. Pero este absoluto no es abstracto, no es algo cerrado sobre sí mismo, sino que es relativo a los otros, también absolutos, con quienes comparte un mundo histórico. De esta manera, Rozitchner recupera la pregunta fenomenológica por lo absoluto del cuerpo vivido y la sumerge en la complejidad marxiana del entramado histórico económico. Lo social junto a lo individual, lo interior junto a lo exterior, lo absoluto del cuerpo vivido junto a lo relativo de la vida histórica.

La noción de sujeto como absoluto-relativo, será el punto de partida que se mantendrá firme a lo largo del desarrollo de su filosofía. De allí, una vez más, la importancia de la coyuntura. Al cambiar la coyuntura, cambia el entramado en el que el sujeto se inserta. En este sentido, encontramos en el año 1967, otro acontecimiento histórico que repercutiría de manera explícita en la producción teórica de Rozitchner: el conflicto árabe-israelí, más precisamente la conocida Guerra de los seis días transcurrida en junio de 1967. Este acontecimiento bélico dio lugar a una nueva ola de antisemitismo en la Argentina de la que no se encontró exento el universo de las izquierdas. Rozitchner, a raíz de su propia experiencia del conflicto, de la vivencia del antisemitismo y de su concepción sobre la revolución, escribió ese mismo año su tercer libro: *Ser Judío* (1967). En distintos pasajes de este trabajo puede leerse reflexiones políticas en torno al problema de la tierra y de la nación donde se escuchan ecos de la Revolución Cubana.

Ya desde sus comienzos, la filosofía de Rozitchner procuró tener una inscripción concreta en los acontecimientos sociales y políticos de su tiempo. Esto se evidencia de manera explícita a lo largo de las publicaciones de estos años: *Contorno* y el peronismo, *Moral burguesa* y La Revolución Cubana, “La izquierda sin sujeto”, *Ser*

judío y la Guerra de los seis días. La filosofía, como puede advertirse en los escritos de este primer período de su obra, resulta inescindible de los problemas de su tiempo. Lejos de la endogamia exegética de las prácticas filosóficas institucionalizadas, Rozitchner escribió desde y para la política, desde y para la historia. Sin incorporar estos sucesos, sin comprender el lugar que el peronismo y la Revolución Cubana ocuparon al interior de su filosofía, resulta imposible comprender el sentido concreto de su pensamiento. Un sentido, justamente, dirigido contra la abstracción, contra la distancia que separa lo vivido y lo pensado.

3. Los años freudianos: 1972-1990

Antes de focalizarnos en la serie de escritos que se abre a partir de 1972 deberíamos realizar un breve señalamiento. Entre 1967 y ese año se produjo un silencio en la obra de Rozitchner. Fueron cinco años durante los que el filósofo argentino dejó de publicar. Ese retiro, esa ausencia de su voz escrita, se debió tanto al reconocimiento de los límites del horizonte teórico abierto durante los años fenomenológicos como a la irrupción de nuevos acontecimientos políticos. Por estos motivos, Rozitchner se dedicó durante estos cinco años al estudio de la obra de Sigmund Freud.

470

Como puede leerse en la introducción de *Freud y los límites del individualismo burgués* (2013), Rozitchner necesitaba romper el horizonte con el que, según decía, la militancia de izquierda pensaba su propia realidad. Rozitchner creía advertir en el pensamiento freudiano la posibilidad de iluminar un punto ciego de la política. Era necesario poner nuevamente en el centro el problema político de la subjetividad, era necesario mostrar al sistema social y económico como productor de sujetos desintegrados. Era necesario, por lo tanto, recurrir a las investigaciones de Freud para llevar hasta el máximo de sus consecuencias los desarrollos de “La izquierda sin sujeto”.

Esta pregunta por el sujeto, central y constitutiva de la filosofía de Rozitchner, apuntó de manera explícita hacia el terreno de la coyuntura política. Partiendo ahora del estudio de la obra freudiana, el teórico argentino se propuso comprender la relación entre la constitución histórica del sujeto y las condiciones de

posibilidad de una acción política eficaz. Esta particular reflexión sobre la praxis fue, desde un principio y al mismo tiempo, una reflexión sobre la coyuntura. Para pensar las condiciones de una acción política eficaz era necesario tener en cuenta la constitución del sujeto, las relaciones de fuerza que lo atravesaban, sus determinaciones y circunstancias concretas.

Como señalé anteriormente, el pasaje de la fenomenología al psicoanálisis en la obra de Rozitchner debe pensarse junto a la intensificación de los conflictos políticos nacionales e internacionales de finales de los años sesenta. En la Introducción a *Freud y los límites* Rozitchner sostiene que este libro se inscribe

en una nueva etapa de la lucha de clases en Argentina, donde la conmoción y la resistencia popular produjeron lo inédito en nuestra realidad: los levantamientos de ciudades enteras contra el ejército de ocupación que una clase se dio para detener, creen, la dialéctica de la historia. En estos años que van hasta el presente, mucho dolor, mucha frustración y sufrimiento siguen amojonando los trechos recorridos (...). Por eso este libro se pregunta, indirectamente, por las condiciones de la eficacia personal y colectiva en el ámbito de la actividad política (Rozitchner, 2013: 23).

471

Rozitchner descubrió en Freud la descripción de un aparato psíquico en el que “lo subjetivo no es, en tanto psicología, solo un objeto de ciencia, sino sujeto de la praxis” (Rozitchner, 2015b: 93). Lo que allí se pone en juego es la relación que la práctica del hombre mantiene con la verdad y con la historia. Es decir, la relación del sujeto con el mundo. En este sentido, al comienzo de la segunda parte de *Freud y los límites*, puede leerse que el fundador del psicoanálisis –al igual que Marx– abre un camino a partir del cual se vuelve posible “discriminar la estructura que organiza lo real para poder comprender así el camino que lleva a una acción verdadera, y por lo tanto eficaz” (Rozitchner, 2013: 131). Los nuevos problemas políticos, producto de la intensificación de la lucha de clases durante los años sesenta, llevaron a Rozitchner a reformular varios de los conceptos de sus primeros trabajos. La noción de sujeto resultaría central en este desplazamiento problemático y de su modulación dependerían las variaciones conceptuales de las demás categorías de estos años.

Con la intensificación de los conflictos sociales y políticos, Rozitchner comenzaba a advertir un fuerte peligro en la recepción argentina del pensamiento de Louis Althusser. La concepción del filósofo francés de la historia como “proceso sin sujeto” daba cuenta de una militancia –según Rozitchner– extraviada de lo más propio, de aquello necesario para una acción política eficaz. Una vez más, la discusión en torno al sujeto se desarrollaba al calor de los vertiginosos acontecimientos de los años sesenta y setenta. En la Introducción a *Freud y los límites* Rozitchner afirma:

La ciencia “no tiene sujeto”, se nos dice. Pero sabemos que la política sí. Más allá del sujeto negado, ¿quién sufre?, ¿quién soporta la tortura? La política tiene la tortura y la muerte, puesto que nunca el dolor y el término de la vida son anónimos, a pesar de que el intento del represor consista, también el suyo, en aniquilar al sujeto. En su caso límite la política muestra los dos extremos disociados, cosa que el “científico” –tanto como el policía– elude en su espiritual y anónima práctica: la unión de lo más individual y de lo más colectivo (Rozitchner, 2013: 24).

Al igual que durante el período anterior, Rozitchner se propuso mostrar el potencial político de la categoría de sujeto (sintetizada ahora en su frase “el sujeto es núcleo de verdad histórica”). Durante estos años, su defensa teórica y política del sujeto resulta difícil de pensar por fuera del contexto de una fuerte influencia del estructuralismo althusseriano en la formación de la izquierda argentina. De hecho, el desarrollo la fórmula del sujeto como “núcleo de verdad histórica” podría comprenderse en contraposición a la categoría althusseriana de la historia como “proceso sin sujeto”.

El ciclo de dictaduras militares que se produjeron a mediados de los años setenta establecieron un antes y un después tanto en la experiencia histórica de Rozitchner como en su producción filosófica. En el año 1975, algunos meses antes del golpe de Estado, el filósofo argentino se exiliaba en Venezuela donde comenzaría a dar clases en la Universidad central de Caracas. Fueron años de soledad y balances en los que Rozitchner buscó nuevas bases conceptuales para repensar su teoría del sujeto y su teoría de la acción. Su prólogo a *Perón: entre la*

sangre y el tiempo, escrito desde la soledad del exilio el 31 de diciembre de 1979, comienza de esta manera:

Tiempos de retroceso, tiempos para tomar distancia. Tiempos para pensar lo que la acción en su urgencia esquivó. Tiempos para traer saberes olvidados, viejos signos animados que vienen desde muy lejos, de hombres que ya son sólo polvo – ¿polvo enamorado?–, para que a través de ellos, vínculo amoroso que circula en la inmensidad del tiempo, comprendamos el sentido de la propia vida que antes no pudimos ver (Rozitchner, 1998: 11)

Allí, en ese tiempo suspendido que constituye el exilio, Rozitchner escribiría *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*. La relación entre la coyuntura histórica y la lectura política de los textos freudianos llegaba en este libro hasta el máximo de sus consecuencias. Aquí aparecían también Maquiavelo, Spinoza, Marx y Clausewitz en la búsqueda por repensar una teoría de la acción política. Rozitchner, luego de la derrota de los años setenta, se proponía reformular al interior de su filosofía su concepción de la transformación social.

Cabe señalar que los trabajos posteriores al exilio² dan cuenta de una concepción de la praxis diferente a la de *Freud y los límites*. En el año 1972 Rozitchner había pensado el problema de la praxis desde categorías similares a la de los años sesenta (modelo humano, coherencia afectiva) aunque incorporándole el problema freudiano de las masas y la dialéctica de las formas colectivas. En palabras del Rozitchner de *Freud y los límites*, el revolucionario era aquel capaz de trastocar la forma humana que había interiorizado en su acceso a la realidad convencional. En este sentido, el revolucionario era tal en la medida en que era capaz de producir forma humana nueva al intervenir sobre el conjunto de las relaciones sociales volviendo acción política a la incoherencia sentida con el mundo. Durante los desarrollos de principios de los años setenta, volvía a adquirir importancia la contraposición entre la figura humana de Cristo y la de Guevara que replicaba

473

² Estos trabajos son: *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*; *Freud y el problema del poder*; *Filosofía y emancipación: Simón Rodríguez, el triunfo del fracaso ejemplar*; *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia: el punto ciego de la crítica política*. También los textos: “El espejo tan temido”; “Psicoanálisis y política: la lección del exilio”; “Filosofía y Terror” y “Exilio, guerra y democracia: una secuencia ejemplar”.

conceptualmente la contraposición de “La izquierda sin sujeto” entre Perón y Castro.

Sin embargo, esta concepción de la praxis se vería modificada en los escritos posteriores a su exilio. Durante estos años, Rozitchner dictó cursos en México sobre el pensamiento de Freud y su relación posible con Marx y Von Clausewitz que se editarían en 1982 bajo el título *Freud y el problema del poder*. Las categorías de la guerra del militar prusiano le servirán como un puente conceptual entre los pensamientos de Freud y Marx para repensar el problema de la praxis. Aquí vuelve a aparecer de manera crucial la coyuntura: la diferencia entre el modo en que Rozitchner concibe la praxis en 1972 y en los años posteriores al exilio se debe a la derrota política de la izquierda en las distintas partes del continente. A diferencia de *Freud y los límites*, que era presentado por él mismo como un trabajo para formar militantes, los escritos posteriores al exilio constituyeron espacios en los que repensar los términos de la derrota. Fueron investigaciones en las que Rozitchner se propuso construir una teoría de la acción política sin ilusiones ni facilismos que permitiera exponer las razones por las que el proyecto de izquierda había sido derrotado a nivel nacional e internacional. En este sentido, Rozitchner desarrolló durante los años de exilio una crítica al modo en que la violencia política había sido concebida desde buena parte de las agrupaciones de izquierda. En términos que recuerdan a la “La izquierda sin sujeto”, el filósofo argentino escribió durante aquellos años críticas dirigidas al modo en que la violencia política y el enfrentamiento entre clases había sido conceptualizado desde las cúpulas de las organizaciones de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Ambas habían asumido la violencia política desde las categorías de la derecha, es decir, privilegiando la ofensiva sobre la defensiva, los objetivos militares positivos sobre los negativos y, por lo tanto, generando terror en la población en la que supuestamente debía apoyarse la política revolucionaria.

474

En este mismo sentido, cabe señalar que, al calor de la coyuntura histórica, Rozitchner comenzaría a elaborar una serie de escritos en los que comenzaría a visibilizar el lugar que el terror ocupó en la escena política argentina y latinoamericana. Dentro de estos trabajos se destacan sus libros sobre Malvinas y

sobre Simón Rodríguez, y el artículo “El espejo tan temido”. Estos trabajos lo fueron llevando, paulatinamente, a otorgarle mayor importancia a la categoría de terror, concepto que durante los últimos años de este período comenzaría a consolidarse como una categoría fundamental en su filosofía.

Otro acontecimiento que no sería ajeno a la producción filosófica de Rozitchner fue la Guerra de Malvinas. En 1982 Rozitchner estableció una polémica pública con el Grupo de Discusión Socialista (integrado por José Aricó, Juan Carlos Portantiero, José Nun y Emilio De Ipola, entre otros) que daría lugar a su libro *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia: el punto ciego de la crítica política*. A lo largo de las páginas de este trabajo, Rozitchner se diferenciaría teórica y políticamente del grupo de intelectuales de izquierda que, aunque exiliados, habían apoyado el accionar bélico de la Junta Militar argumentando que la Guerra de Malvinas, en tanto antiimperialista, podría habilitar un horizonte revolucionario. Una vez más, Rozitchner cuestionaría el modo en que la política fue concebida desde los sectores predominantes de la izquierda argentina. El libro sobre Malvinas funciona, al mismo tiempo, como un anticipo de lo que posteriormente serían sus críticas a la intelectualidad “aggiornada” luego del triunfo electoral de Alfonsín en 1983. Así como Rozitchner había criticado a las cúpulas de Montoneros y ERP por su fantasía de una violencia pura sin política, luego del retorno democrático el filósofo argentino comenzaba a cuestionar a los sectores del progresismo argentino por su ilusión de una paz democrática sin violencia.

También durante estos años, Rozitchner comenzaba a advertir en las Madres de Plaza de Mayo una fuerza política poderosa, un modelo de soberanía diferente. Según su lectura, ellas eran capaces de poner en evidencia “dónde se asienta la soberanía de una nación: en la vida de sus ciudadanos que se expande desde sus cuerpos” (Rozitchner, 2005: 74). A partir de la aparición de las Madres de Plaza Mayo, Rozitchner comenzó a advertir un modelo de resistencia política diferente, un modelo ligado a la defensiva, a los objetivos negativos, que se mantendrá hasta sus últimos escritos. En 1990, recordando los años del terrorismo de Estado, afirmarí­a que las Madres de Plaza de Mayo fueron “las primeras que enfrentaron el terror y osaron: pusieron un límite a la amenaza. (...) Figura ancestral la de estas

mujeres, engendradas por sus hijos muertos hacia un nuevo destino” (Rozitchner, 2015a: 131).

En el año 1985 Rozitchner terminaba su experiencia de exilio y regresaba a Buenos Aires para insertarse como profesor en la Universidad y como investigador en el CONICET. Durante estos años de incipiente democracia seguiría escribiendo artículos en los que, al calor de la nueva coyuntura, profundizaría sus análisis anteriores.

Como puede advertirse, también durante estos años la producción filosófica de Rozitchner se encontró impregnada de los problemas de la coyuntura. Ninguno de sus textos de este período pueden ser pensados por fuera de los avatares de la historia de la que él mismo formó parte. Una vez más, se evidencia que, al menos desde su punto de vista, no hay pensamiento sin un cuerpo históricamente situado, sin un sujeto atravesado por los problemas a los que la coyuntura lo enfrenta.

4. Lo mitológico político: 1997-2011

Durante el último tramo de los años ochenta, Rozitchner parecía comprender ciertos límites del psicoanálisis freudiano en la medida en que éste, más allá de sus innumerables aportes, no terminaba de iluminar el problema teórico abierto por la coyuntura: la pregunta por la significación política del terror histórico. Por este motivo, era necesario profundizar nuevamente el alcance de las categorías con que la realidad histórica era pensada. Así se entiende el desplazamiento que conduce a Rozitchner del segundo período de su obra al tercero. Entre 1985 (año de edición de *Malvinas*) y 1997 encontramos solamente artículos en periódicos y compilaciones de textos en su mayoría ya publicados. Iba a ser necesario esperar más de diez años hasta la aparición de *La cosa y la cruz* (Rozitchner, 1997) libro con el que aparecería una nueva dimensión conceptual y problemática en la filosofía de Rozitchner. Una vez más los desarrollos de la coyuntura resultan fundamentales para comprender el desplazamiento problemático que conduce del segundo al tercer período de su filosofía. Aquí será central el fracaso de la experiencia socialista.

Como vimos, la filosofía de Rozitchner se encontró desde sus comienzos movilizada por los acontecimientos políticos nacionales e internacionales del siglo XX. Sobre todo por aquellos que produjeron un fuerte impacto en el amplio campo de las izquierdas: las distintas revoluciones socialistas y la forma en que estas fueron acompañadas por “un cierto empuje popular en muchas partes del mundo” (Rozitchner, 2015c: 150). Sin embargo, con el arribo de la década de los noventa, este universo iría paulatinamente desapareciendo. Así como la escritura de *Freud y los límites* se explica por su inscripción en un nuevo contexto de luchas sociales, debemos entender la aparición de *La cosa y la cruz* –trabajo que abriría un nuevo y último período de la obra de Rozitchner– como efecto del fracaso de la experiencia socialista. La desaparición del mundo bipolar, la derrota de la izquierda en las distintas partes del mundo, resulta fundamental para comprender este nuevo desplazamiento en su filosofía.

En una entrevista de 1990 titulada “La crisis de los intelectuales y el marxismo” Rozitchner (2015a) señalaba:

El fracaso en el campo internacional, con la caída del socialismo llamado real o con lo que se está esbozando como fracaso, hizo caer a su manera un imaginario que nos sostenía y alentaba a la gente de izquierda. Era, pese a sus distorsiones, en algunos lugares, un índice de realidad sobre el cual se apoyaba la presunción del optimismo revolucionario, o, en última instancia, el optimismo pensante de aquel que manejaba la teoría crítica (p. 142).

477

Como puede advertirse en el pasaje citado, la filosofía de Rozitchner había encontrado tierra firme en una subjetividad movilizada por la posibilidad de la transformación social. Incluso desde su posición crítica con respecto al accionar político de la izquierda nacional e internacional, Rozitchner se había sentido siempre movilizado por este imaginario que funcionaba, a su manera, como “un muro de contención frente al imperialismo norteamericano” (Rozitchner, 2015a: 145). Sin embargo, a finales de los años ochenta, este universo y su imaginario habían empezado a derrumbarse.

De esta manera, la coyuntura volvía a ubicarlo frente a nuevos interrogantes: ¿cómo seguir pensando con las categorías de un mundo que paulatinamente dejaba de existir?, ¿cómo permanecer en la teoría sin abandonar los problemas políticos que hasta entonces lo habían movilizado? La nueva situación histórica (y por lo tanto teórica) ubicó a Rozitchner frente a tres posibilidades: o seguir pensando lo mismo como si nada hubiera sucedido; o adaptarse, derrotado, a los nuevos tiempos³; o perseverar en sus problemas, en sus preguntas, para así producir un nuevo desplazamiento al interior de su filosofía.

Al regresar a la Argentina luego de su exilio en Venezuela, Rozitchner dice encontrar un país diferente, impregnado de las marcas del terror militar.

Comenzaba a notar cambios muy sutiles que la gente había sufrido, como los habíamos necesariamente sufrido también nosotros. También las calles estaban tristes, como si cada una de ellas guardara su historia secreta. Ahí comenzó a aparecer lo que uno sospechaba: que el terror no podía no haber dejado huellas. Todos, afuera y adentro, habíamos segregado ciertos anticuerpos para poder vivir, para preservarnos: nos habíamos acorazado contra el medio, y eso se notaba (Rozitchner, 2015a: 129-130).

478

Al poco tiempo de su regreso a Buenos Aires, Rozitchner comenzaba a advertir los efectos subjetivos del terror ejercido por la dictadura militar. Por sobre todas las cosas, encontraba un claro debilitamiento de los lazos sociales: “cada uno volvió a separarse de los otros, a sentir que tenía que defender su propia vida” (Rozitchner, 2015a: 191). El terror militar había debilitado los lazos, potenciado el narcisismo y la reclusión al interior de cada uno. Sin refugio externo, aparecía en los sujetos la desesperada necesidad de un refugio interno frente a la realidad que se había empezado a derrumbar. Este sería el nuevo mundo que la filosofía de Rozitchner se encontraba obligada a pensar. Mundo sin el cual resultaría imposible comprender el desplazamiento problemático y conceptual del segundo al tercer período de su obra.

³ “Al llegar la democracia alfonsinista se pensó que se había abierto el campo de la paz y había quedado superado el campo de la guerra” (Rozitchner, 2015a: 137-138).

Esta situación política y social de los años noventa lo ubicaba a Rozitchner frente a la necesidad de repensar las categorías desde las que el amplio campo de la izquierda había pensado hasta ese entonces. Era necesario renovar la crítica. Su propia crítica. Según Rozitchner, los años de menemismo y de neoliberalismo triunfante a escala global no daban cuenta únicamente una derrota política. Era también una derrota del pensamiento y de su relación con la eficacia en la acción. Ya entrado el nuevo milenio, Rozitchner afirmaría: “lo que uno de alguna manera tiene que confesar es que el pensamiento en el cual estábamos todos incluidos no pudo pensar esto que va a aproximarse” (Rozitchner, 2015c: 150). Al decir esto, el filósofo argentino reconocía un punto ciego que debía ser incorporado a la reflexión política. ¿Qué fue aquello que el pensamiento no había sabido pensar? ¿Qué pasó con la razón con la que nos pensábamos para que el cambio que queríamos fracasara?

Es en este sentido que, a partir de los años noventa, la categoría de terror comienza a ocupar un nuevo lugar en la filosofía de Rozitchner. Según él, el fundamento histórico del terror, su alcance profundo, es lo que la razón “en la cual estábamos todos incluidos” no supo pensar en su radicalidad. Ahora bien, ¿qué entiende Rozitchner por terror? Con este concepto se refiere a la operación por la que se “congela la repercusión sensible e imaginaria de lo que el saber muestra, y nos torna insensibles para que su sentido no nos penetre y nos organice” (Rozitchner, 2015c: 85). El terror es una operación a partir de la cual se insensibiliza la carne, se la penetra y anestesia, congelando aquel índice afectivo que Rozitchner vincula con la transformación social. En este sentido, la categoría de terror aparece como la operación por la cual se congela el fundamento primero que motoriza la acción política eficaz. El terror “penetra hasta lo inconsciente, amenaza la propia vida y hace que cada uno tenga que cuidarse solo a sí mismo” (Rozitchner, 2015a: 195), borra al cuerpo como índice de verdad, potencia el narcisismo, impide la constitución de un cuerpo político revolucionario. Esto es lo que advirtió Rozitchner en su regreso a la Argentina: las huellas profundas que el terror militar había diseminado por todo el campo social. Huellas que resultan inescindibles del fracaso internacional de la experiencia política de la izquierda

que, con sus debilidades, se había propuesto la creación de una sociedad diferente a la capitalista.

En este sentido, para pensar aquello que no había sido pensado, Rozitchner se propuso incorporar un análisis histórico de larga duración. Una historicidad profunda que permitiera dar cuenta del fundamento histórico del terror. Todavía inmerso en los problemas abiertos por el psicoanálisis, Rozitchner comenzaba a advertir la existencia de una configuración imaginaria y fantasmal en nuestra cultura que solo podía ser pensada a partir de una historia de largo plazo. Este es el camino que Rozitchner se propuso para abordar el problema, lo impensado de nuestra razón, el núcleo profundo de la subjetividad occidental.

Nuestra hipótesis no debería ser considerada excesiva: depende de la eficacia que se le reconozca a la larga duración del tiempo histórico, y a la permanencia en él de la impronta religiosa. Sólo se necesita postular un tiempo más lento que circula en otro nivel, más subterráneo, de la estratificación social y psíquica. Aun si aceptáramos la primacía de la producción económica como punto de partida para la comprensión de la historia, debemos pensar que desde el origen del cristianismo hasta nuestra época, veinte largos siglos, nunca hubo un cambio fundamental del modelo religioso ni de su esquematismo simbólico (Rozitchner, 1997: 11).

480

Hasta ese momento, no existía en el pensamiento político una teoría que señalara de ese modo las implicancias subjetivas de la mitología cristiana en las relaciones de producción capitalistas. Lo que a Rozitchner le interesaba señalar era “qué contenido tiene esa mitología para poder, desde allí, organizar el modo de pensar y de ser de una cultura en su desarrollo” (Rozitchner, 2015c: 153). Es aquí donde se advierte el punto ciego que la razón de izquierda no había sabido pensar. El marxismo “no tuvo en cuenta, no comprendió, qué era la mitología porque no comprendió qué es lo que constituía el fundamento de lo religioso” (Rozitchner, 2015c: 155). A partir de estas afirmaciones, comenzaba a surgir en la filosofía de Rozitchner la necesidad de elaborar un nuevo materialismo que, partiendo de Marx, pudiera ir más allá de él. *Materialismo ensoñado y Marx y la infancia* se convertirían textos cruciales en la elaboración de esta nueva filosofía *materialista*.

Sólo intento comprender aquello que fue siempre mi inquietud en los acontecimientos históricos de nuestra época: que algo faltaba incluir en la historia que nos daban de los procesos productivos, teniendo presente precisamente sus enseñanzas: que toda producción histórica es también, producción de nuevos hombres, y que la materialidad entendida de manera subjetiva no podía dejar de incluir a la *mater* que abre el cuerpo del niño a la historia luego de engendrarlo (Rozitchner, 2015d: 52).

De esta manera, aparecía en la filosofía de Rozitchner un concepto cardinal a partir del que debemos pensar los distintos desplazamientos que se abren en este período: la noción de *mater*. Este será el nuevo comienzo de Rozitchner para pensar el alcance de la mitología cristiana. El filósofo argentino se propondrá partir desde otra materialidad, la de los “cuerpos humanos históricos nacidos prematuros que se metamorfosean en creadores de sentido” (Rozitchner, 2015d: 63). Recuperando la crítica marxiana al materialismo mecanicista, el filósofo argentino señalará que fue Marx quien, en la primera de sus tesis sobre Feuerbach, sostuvo la necesidad de concebir a la sensoriedad como actividad humana, práctica, subjetiva y objetiva al mismo tiempo. Llevado al máximo de sus consecuencias, esto implicará la necesidad de señalar “el lugar de una materialidad nueva que se prolonga en la memoria de lo afectivo y de lo imaginario, sin lo cual no se hubiera creado ni existiría la razón y el lenguaje que permite la comunicación humana” (Rozitchner, 2015e: 58). Partiendo de la afirmación de que no existe tránsito de la naturaleza a la cultura sin mediación materna, Rozitchner señala la importancia la experiencia arcaica para la comprensión del tránsito hacia toda racionalidad histórica. De esta manera, aparecía en la filosofía de Rozitchner el problema de lo mitológico-político, más precisamente, el abordaje político y subjetivo de la mitología cristiana.

Sin detenernos en los pormenores conceptuales de este período, resulta relevante señalar que la aparición de este nuevo universo problemático en la filosofía de Rozitchner se explica, siguiendo sus propias palabras, por la voluntad de comprender aquello que fue siempre su inquietud a la hora de pensar los acontecimientos políticos de nuestra época. Sin la incorporación del fracaso de la

experiencia política de izquierda resulta imposible comprender este último movimiento de su filosofía. Una vez más, la coyuntura ocupa un lugar central tanto en el contenido problemático y conceptual de sus textos como en el desarrollo y comprensión de los diferentes desplazamientos que se producen entre períodos.

5. Conclusiones finales

A lo largo del trabajo me propuse mostrar el lugar que la coyuntura histórica ocupó en el desarrollo de la filosofía de Rozitchner. Si bien ninguna producción teórica o filosófica puede ser pensada por fuera de su realidad histórica, no todas le otorgan el mismo lugar en el desarrollo de sus conceptos y problemas. A lo largo de estas páginas no me propuse poner una filosofía en su contexto –como podría haber hecho con cualquier otra– sino señalar una particularidad: el lugar determinante que Rozitchner le asigna a los conflictos políticos y sociales en el desarrollo continuado de sus conceptos y problemas. Esto nos ubica frente a una concepción eminentemente materialista de la filosofía y de la producción conceptual, una idea de la escritura íntimamente ligada a los conflictos políticos de la propia tierra.

482

En este sentido, podríamos afirmar que para comprender la producción filosófica de Rozitchner resulta necesario incorporar el sentido profundo que el propio autor le otorgaba a la filosofía. “Si el pueblo no se mueve la filosofía no piensa”, solía decir al ser entrevistado. La escritura de Rozitchner resulta impensable por fuera de las luchas concretas, por fuera de las resistencias materiales a las que sus propios conceptos se intentaron adherir.

Este lugar otorgado a los acontecimientos históricos no puede ser pensado por fuera de la concepción rozitchneriana del sujeto “como núcleo de verdad histórica”. Con esta frase, Rozitchner se refiere al hecho de que cada existencia individual constituye el lugar donde la verdad histórica se elabora y puede, por lo tanto, ser verificada. El sujeto es el lugar en el que la historia se articula, adquiere forma, se realiza. Por este motivo, el filósofo argentino sostiene que cada sujeto es núcleo que da sentido a lo real. O en sus propias palabras: “en la carne de cada hombre se juega la verdad del sistema cultural, del orden histórico que lo produjo

como hombre” (Rozitchner, 2013: 438). Cada sujeto, cada existencia humana, lleva en sí un saber sensible, un índice afectivo que, aunque inconsciente, representa la verdad de una vida en relación con su propia inserción en el entramado de las relaciones sociales. En este sentido, Rozitchner sostiene que en la verdad del cuerpo se elabora la verdad del mundo.

Cada uno de nosotros es el lugar material de una verdad más amplia que se va creando, pero sin esa subjetividad generadora de sentido esa verdad histórica más amplia no existiría. Allí converge lo más profundamente singular, por fin valorizado, con lo más colectivo (Rozitchner, 2015b: 194).

Su concepción de la coyuntura se encuentra estrechamente ligada a una concepción del sujeto. El cuerpo de cada sujeto abre una posibilidad, una congruencia de sentido con el mundo. Esta es la razón teórica por la que la coyuntura adquiere un lugar determinante en la producción filosófica de Rozitchner. Si cada existencia individual constituye un núcleo de verdad histórica esto se debe a que cada uno de nosotros es un cuerpo irreductible donde el mundo se despliega, se organiza y, al mismo tiempo, se verifica. Y la filosofía de Rozitchner, podríamos pensar, no fue otra cosa que un esfuerzo constante y trabajoso por organizar y verificar ese despliegue.

483

¿Cómo se cita este artículo?

YAGÜE, P.G.. (2020). Filosofía y coyuntura en León Rozitchner. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 461-484. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Grüner, E. (2015). “El cuerpo del Terror” en *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria: Jornadas en la Biblioteca Nacional.*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Horowicz, A. (1986). *Los cuatro peronismos.* Buenos Aires: Hyspamérica.

Masotta, O. (2012). “Prólogo a la primera edición”. En Rozitchner, L, *Moral burguesa y revolución*, (pp. 21-22). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

- Rozitchner, L. (1967). *Ser Judío*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Rozitchner, L. (1997). *La cosa y la Cruz: en torno a las confesiones de San Agustín*. Buenos Aires: Losada.
- Rozitchner, L. (1998). *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política. Del duelo a la política: Freud y Clausewitz*. Buenos Aires: Catálogos.
- Rozitchner, L. (2005). *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia: el punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires: Losada.
- Rozitchner, L. (2012). *Moral burguesa y revolución*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2013). *Freud y los límites del individualismo burgués*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015a). *Escritos políticos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015b). *Escritos psicoanalíticos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015c). *Escritos de fin de siglo*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015d). *Marx y la infancia*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015e). *Génesis. La plenitud de la materialidad histórica (y otras escrituras impías)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Scolnik, S. (2005). León Rozitchner: “el Ser se devela hablando en castellano”, *La Biblioteca*, N°2-3, pp. 18-37.
- Viñas, I., Viñas D. (2007). *Contorno: edición facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.